



el  
ratón de  
Ciudad  
y el  
ratón de  
Campo

Reescrito e Ilustrado  
por Maryn Roos

Traducido por Daisy Bratcher

Daisy terminó de barrer el piso. Había estado ajetreada en su pequeña cabañita, limpiando, sacudiendo y preparando una deliciosa comida. Su prima, Ginger, iba a llegar desde la gran ciudad a visitar. Daisy quería que todo estuviera perfecto.





De repente, la puerta de entrada se abrió de par en par. “¡Hola, Daisy querida!” gritó emocionada Ginger.

Daisy saltó a recibirla. “Debes estar cansada de tu largo viaje”. dijo ella.

“Ven a relajarte en mi mecedora. Puedes escuchar a los pájaros cantar en lo que preparo la cena”.

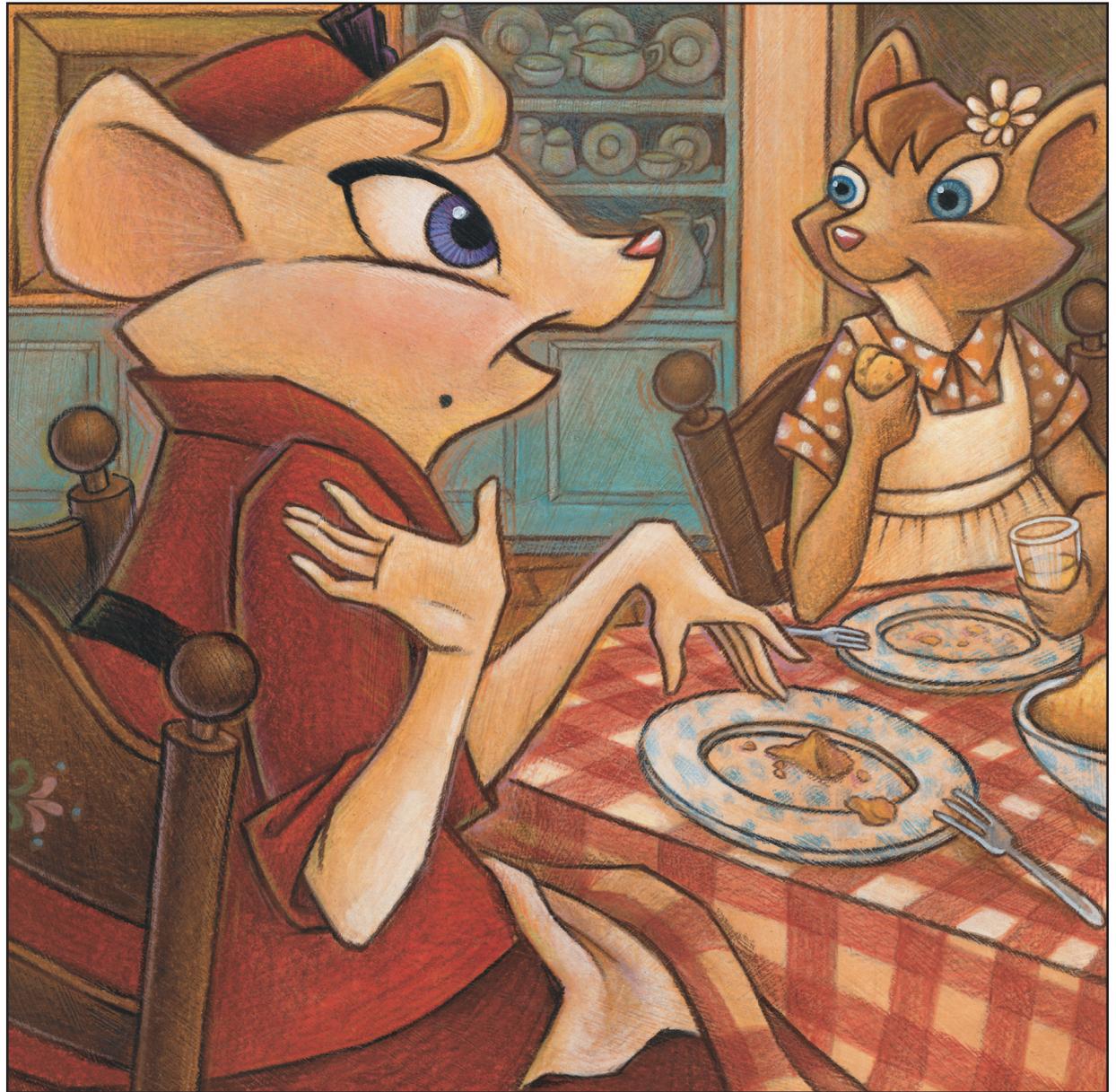
“¿Relajarme? ¿Estás bromeando? ¡Estoy aquí para divertirme!”





Daisy sirvió un delicioso festín. Había llenado la mesa de nueces gruesas y semillas que ella misma había recogido. Agregó unos chícharos grandes y unos granos de maíz frescos. Hasta había preparado un lindo postre de moras y semillas de girasol.

Mientras Ginger mordisqueaba las moras y las semillas, echó una miradita a su alrededor. “¿Esto es todo? ¿En dónde está el pastel y la mermelada? Querida, en la ciudad en donde vivo, ¡la comida es muy fina!”





Daisy guardó la última taza y plato. “Ahora vámonos a divertir”, dijo ella.

Condujo a Ginger hasta la cima de una colina con mucho pasto. Desde allí podían ver todo el valle pintado de rojo por el atardecer abrasador.

Al irse apagando los colores del cielo, las estrellas empezaron a centellear. Enseguida las luciérnagas empezaron a brillar y a bailar con el canto de los grillos y el tarareo de las ranas.





Daisy suspiró feliz,  
pero Ginger saltó  
diciendo, “Esto está  
lindo, pero me estoy  
aburriendo. ¿En dónde  
están las luces y la  
música? ¿Adónde está  
el ajetreo? Querida,  
¡necesitas venir conmigo  
a la ciudad! ¡Te voy a  
enseñar lo emocionante  
que puede ser la vida!”

Al día siguiente  
emprendieron el viaje.  
Fue una larga caminata,  
pero pronto banquetas y  
pavimento reemplazaron  
los campos de pasto. En  
lugar de árboles, había  
edificios altos, muy  
altos. Daisy tuvo que  
mirar profundamente  
hacia arriba para ver un  
pedacito del cielo.





Había camiones que pitaban ruidosamente y carros con llantas que rechinaban.

Había taxis amarillos que pitaban también, bicicletas con campanas estridentes, y trenes que emitían un silbido estruendoso.

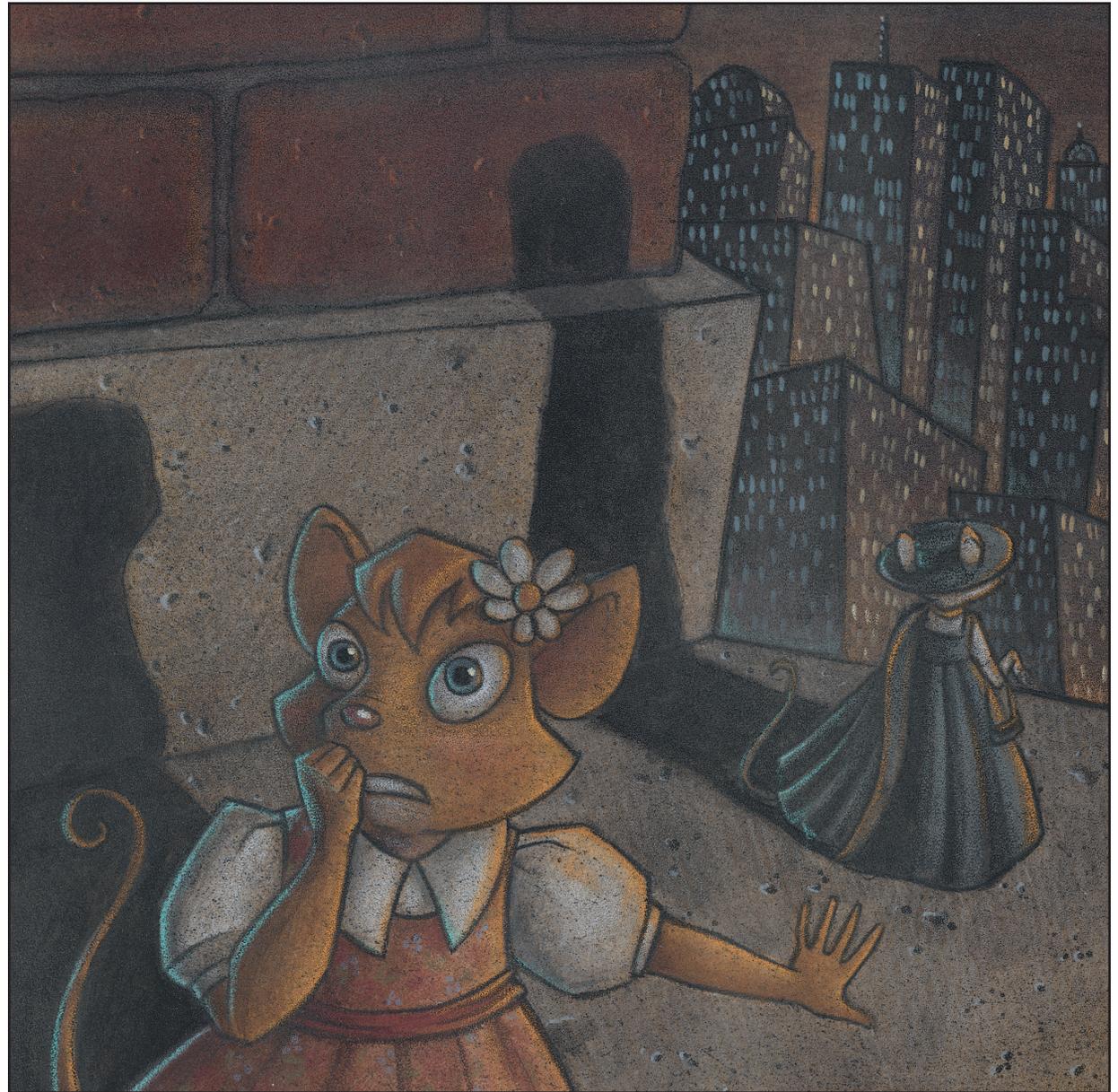
“¡Cuidado!” Ginger jaló a Daisy contra la pared al pasar un enorme pie por donde había estado Daisy. Había pies por todas partes y ni un champiñón para esconderse. Daisy empezó a temblar. Se mantuvo al lado de Ginger mientras se escabullían, esquivando llantas que chirriaban y pies que pisaban fuerte.





Por fin, llegaron al pequeño hoyo elegante donde vivía Ginger. Daisy se hundió en una silla mullida, respirando fuertemente. “Apúrate, querida, arréglate”, dijo Ginger. “Vamos a una fiesta”.

Daisy se puso su mejor vestido, y las dos ratoncitas corrieron por la calle a un hotel lujoso. Daisy trató de imaginarse que las luces de la ciudad eran luciérnagas amistosas como las que habían dónde vivía, pero los callejones oscuros y los ruidos extraños hacían que su corazón no dejara de latir con fuerza. Trató de verse alegre. Quizá la fiesta sería divertida.





“¡Hola, queridos!”  
Saludó Ginger a sus  
amigos mientras se los  
presentaba a Daisy.  
Parecían buenas  
personas, pero la música  
estaba tan fuerte que  
Daisy no podía escuchar  
lo que decían.

Ella no sabía bailar,  
y todo el ruido le  
estaba dando un dolor  
de cabeza. Estuvo  
agradecida cuando  
Ginger dijo, “Vamos  
por un poco de comida.  
Conozco un restaurante  
fabuloso. ¡Te va a  
encantar!”





Daisy estaba contenta de que ella no tuviera que encontrar el restaurante sola. Para llegar hasta allí, los ratones tenían que hacerse camino entre un laberinto de trampas para ratones.

Por fin llegaron a la cocina del hotel. A Daisy se le olvidó el miedo cuando vio la deliciosa comida apilada en los mostradores.





¡Tanta comida! Daisy no sabía por dónde empezar. ¿Debería empezar con el queso amarillo lleno de hoyos, o el pastel blando al que le escurría una salsa de chocolate? Primero, probó un poco de jalea de menta rellena de moras. Después mordisqueó una aceituna y probó un poco de pie de plátano.

En el momento en que iba a darle una probadita a una soda rosa burbujeante, un gato enorme saltó al mostrador.

“¡Corre!” gritó Ginger, jalando la mano de Daisy. Juntas se lanzaron al piso.



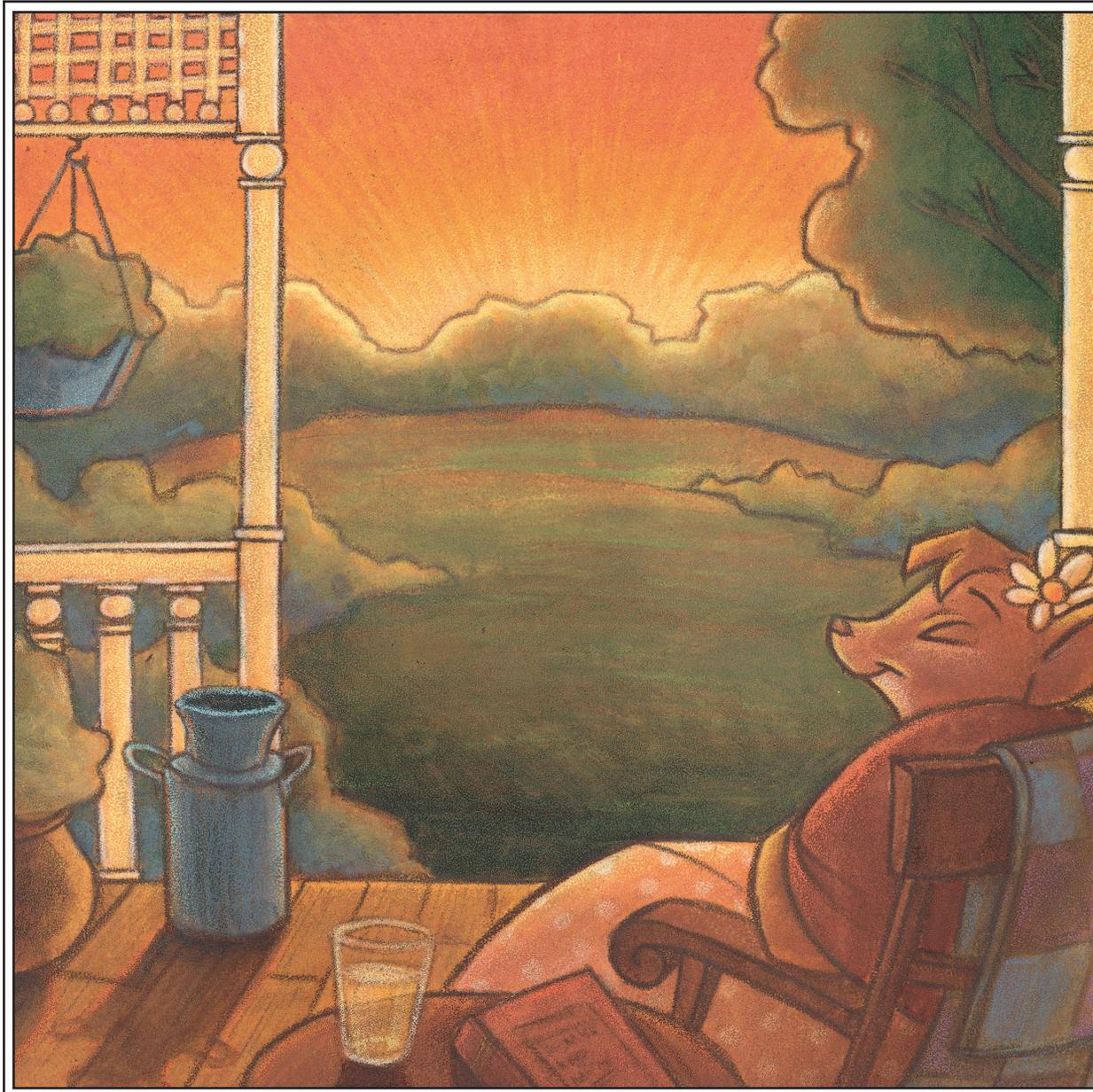


Dieron vueltas y vueltas por el piso con el gato tras ellas.

La cola de Daisy se escapó de entre los dientes del gato, mientras que las dos ratoncitas se tiraban por una abertura angosta en el piso.

Ninguna de las dos dejó de correr hasta que llegaron al callejón afuera del restaurante. Daisy se recargó en un bote de basura, su corazón casi se le salía. Cuando pudo recobrar el aliento, dijo, “Gracias por todo, Prima, pero la vida de ciudad no es para mí”. Entonces se preparó para regresar a su hogar en el campo.





A la noche siguiente,  
Daisy estaba sentada  
en su mecedora  
escuchando a los grillos  
cantar y a las ranas  
tararear.

“Esta es la vida  
para mí”, suspiró ella.

Esa misma noche  
Ginger estaba bailando  
al compás de música de  
jazz y mordisqueando  
un pedazo de pie de  
queso con limón,  
también pensando,  
“Esta es la vida para  
mí” suspiró ella.



# La Lectura

**Cuentos Tradicionales** han sido bellamente ilustrados de todas partes del mundo, diseñados para ser compartidos con niños de todas las edades.

**Copyright © Waterford Institute, Inc.**

Todos los derechos son reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida, en ninguna forma o por ningún medio, electrónico, mecánico, digital, fotocopiado, grabado, o de cualquier otra manera, sin el previo consentimiento por escrito por el editor.

**Publicado y distribuido por Waterford Institute, Inc.,  
Sandy, Utah.**

Waterford.org busca combinar los mejores aspectos del aprendizaje de ciencias, relaciones de tutelaje, así como tecnologías innovadoras para establecer programas para la comunidad, escuelas, y hogar que proporcionen excelencia y equidad para todos los estudiantes.

Impreso en los Estados Unidos de América.

ISBN-13: 978-1-4256-0990-0

Waterford™, Waterford Institute™, Waterford a Nonprofit Research Center™, Waterford.org™, Light Atom logo®, Rusty and Rosy®, Waterford Early Learning™, Waterford Early Learning logo™, Waterford Reading Academy™, Waterford Early Reading Program®, Waterford Early Reading Program logo®, Waterford Early Math and Science™, Waterford Early Math & Science logo™, Waterford Early Learning: Reading™, Waterford Early Learning: Math & Science™, Waterford Early Learning: Classroom Advantage™, Waterford Early Learning: SmartStart™, Waterford UPSTART™, WACS™, Camp Consonant®, and Curriculet™ son marcas registradas de Waterford Institute, Inc. en los Estados Unidos y otros países y son usadas de acuerdo a una licencia con Waterford Institute, Inc.

